

El estudio está muy bien documentado, ya que el A. ha tenido acceso a archivos y documentos hasta ahora inexplorados. Es, por tanto, imprescindible para completar y corregir datos y afirmaciones contenidos en obras anteriores, como la de Zugasti, que data de principios de siglo, y la de Javierre que, a pesar de ser de 1970, no añade demasiado, ya que no hace sino una recreación literaria de la obra de Zugasti.

El libro cumple, pues perfectamente su cometido, y se constituye como un punto de referencia obligado, y en cierto modo definitivo, para ulteriores investigaciones sobre la cuestión que trata. Con él, la teología espiritual cuenta con una monografía de carácter positivo que puede servir de instrumento para la síntesis especulativa que, basada en trabajos histórico-críticos, está siendo reclamada por tantos autores.

César IZQUIERDO

Juan José GIMÉNEZ MEDINA, *El magisterio eclesiológico del episcopado español (1847-1870) preparatorio del Concilio Vaticano I*, Burgos, Ediciones Aldecoa (Facultad de Teología del Norte de España, 49), 1982, 455 pp., 18 x 25.

La Eclesiología española del siglo XIX fue la columna vertebral en la que se apoyó y desarrolló la vida eclesial española (p. 79). Según el autor, se trata de una Eclesiología desconocida. Sobre ella guardan silencio tanto los escritores españoles (Collantes, Velasco) como los extranjeros (Aubert, Congar, Menard, Jaki). El Dr. Giménez cree haberla descubierto, no en grandes tratados eclesiológicos, que los españoles decimonónicos no escribieron, sino en las enseñanzas del magisterio español, que suponen para la Iglesia española la preparación próxima al Concilio Vaticano I.

Durante el siglo pasado, la Iglesia española tuvo que emprender cuatro veces una «restauración» casi desde cero. Sin embargo, sobre todo en la restauración religiosa del reinado de Isabel II, se observa que una nueva corriente religiosa impulsa la restauración en un sentido de «renovación», de búsqueda de nuevas formas pastorales y de un nuevo estilo, concordes con la nueva mentalidad y las nuevas circunstancias sociales... ¿Dónde nacía?

Obispos y clero estaban alentados de un nuevo espíritu. Se trata de un descubrimiento más hondo, más vital y estimulante del Misterio de la Iglesia. Su pensamiento y su acción están inuidos de una nueva Eclesiología» (75-81), que se manifiesta sobre todo en las cartas pastorales y en otros documentos de los obispos. El autor ha localizado 267 piezas episcopales, en su mayoría cartas pastorales. Evidentemente, no se puede esperar de ellas grandes novedades ni aportaciones originales. «El episcopado Español del XIX escribió mucho sobre la

Iglesia..., pero no se puede pretender que en sus documentos ofrezca una Eclesiología sistemática. Hemos de confesar que hay temas que no tocaron...; otros que solamente desarrollaron parcialmente; puntos que son simples afirmaciones, sin argumentación doctrinal; otras cuestiones, en cambio, las agotaron y repitieron con obsesiva insistencia» (p. 10).

El autor dedica seis de los ocho capítulos del libro al análisis doctrinal de los 267 documentos episcopales. Y, en el momento de redactar sus conclusiones, se pregunta cuál es su verdadera aportación a la evolución e historia de la Eclesiología católica (p. 369).

La respuesta no ofrece duda. Su Eclesiología es una Eclesiología belarminiana y postridentina. Conciben la Iglesia como una sociedad perfecta, independiente y plena en sus derechos (p. 214). Es decir, su Eclesiología no es nueva, sino vieja. Sus ideas sobre la misión de la Iglesia y su acción pastoral (p. 216) son igualmente tradicionales, anteriores al régimen liberal. Los obispos isabelinos vivían con premura la misión evangelizadora de la Iglesia y subrayan este objetivo primordial del ministerio y de la comunidad. La catequesis, la predicación, la educación cristiana les obsesionaban ante un pueblo de baja cultura (p. 373). En esto tampoco hay nada nuevo. Todo es perfectamente tridentino.

«Finalmente, punto clave y piedra de toque de la Eclesiología de nuestros prelados fue su exaltación del Romano Pontífice» como fruto de un desarrollo de la Eclesiología de San Roberto Belarmino y de sus epígonos, impulsado por la nueva devoción al Papa, propia del siglo XIX.

El resultado de la investigación parece decepcionante. La nueva Eclesiología no se ve en ninguna parte. Los obispos españoles del XIX no fueron creativos. Se limitaron a divulgar la Eclesiología de San Roberto Belarmino y las ideas postridentinas. Sin embargo, el autor parece satisfecho. Su juicio de conjunto sobre el episcopado isabelino «es altamente positivo por su talante pastoral y por sus aportaciones eclesiológicas». Pero advierte que la aportación eclesiológica del episcopado isabelino es desigual. Hay figuras de primera magnitud y hay muchos hombres en la penumbra. Costa y Borrás, García Cuesta, García Gil, Montserrat, Manso, Lluch, Monescillo, etc. sobresalen. Pero el pensamiento de la Iglesia lo formaron entre todos (p. 375).

La parte analítico-expositiva viene precedida y seguida de ciertos complementos importantes. Bajo el epígrafe *Fuentes impresas* se describen todos los documentos episcopales estudiados, dispuestos por orden cronológico, con la indicación de la revista o del lugar de su publicación (p. 13-54). A continuación se encuentra la bibliografía (55-69).

Al final se ofrecen dos Apéndices y cuatro Índices. El primer Apéndice contiene el elenco de las fuentes utilizadas por orden alfabético de sus autores. El segundo se intitula *El episcopado español en*

1854 y 1868, con breves indicaciones biográficas de cada obispo (392-415). En cuanto a los Índices, el primero es un Índice de citas de los documentos episcopales, con referencia a las páginas del presente libro en que los documentos episcopales han sido aprovechados (p. 419-421).

Los restantes índices de nombres, materias y general facilitan la consulta de una obra que enriquece considerablemente el conocimiento de la historia de la Iglesia en España durante el siglo XIX.

José GOÑI GAZTAMBIDE

José ANDRÉS GALLEGRO, *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*, Madrid, Espasa-Calpe («Espasa Universitaria», n. 21), 1984, 427 pp., 14 x 21.

El trabajo que reseñamos es una prueba más de la capacidad de innovación que aporta el Prof. Andrés-Gallego a nuestra historiografía reciente. El A., catedrático, al escribir estas páginas, de la Universidad de Cádiz, es sobradamente conocido por su esfuerzo en abrir nuevos caminos en las líneas de investigación de nuestra historia contemporánea. Lo ha demostrado en sus trabajos en la Historia de España y América de la Editorial Rialp, cuyos tomos sobre historia contemporánea ha dirigido, y en numerosas publicaciones que denotan su buen hacer histórico y la amplitud de sus preocupaciones intelectuales.

El libro, en efecto, es una respuesta ante una perplejidad intelectual, que el A. remonta a sus trabajos como investigador de la política española de la Restauración, entre 1964 y 1973, que le pusieron en contacto con el catolicismo social. El manejo de las fuentes en profundidad le llevó a comprobar —cómo demostró en numerosos trabajos en los últimos años— la necesidad de una revisión de lo escrito hasta entonces acerca de la Iglesia y la cuestión social. Revisión necesaria, pues lo que habitualmente «se solía entender por movimiento obrero cristiano (o acción social católica, o sindicalismo confesional) no coincidía con lo que los católicos sociales de 1900 querían entender de sí mismos».

Los primeros resultados del esfuerzo conceptual que emprendió entonces, centrado en la bibliografía de principios de siglo, cuajaron en la ponencia presentada en la III Semana de Historia Eclesiástica de España Contemporánea de El Escorial en 1978. En ese trabajo el Prof. Andrés-Gallego aísla el catolicismo social en su estricta dimensión y apunta la necesidad de conocer los límites del mismo. *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España* es la respuesta a tal necesidad.

La obra precisa, por primera vez y desde sus protagonistas, lo que fue el catolicismo social español, no lo que los distintos estudiosos